

## “Abrazar toda la tierra”: la experiencia del exilio en

### *Su fuego en la tibieza* (1981), de Alberto Szpunberg

Luján Travela<sup>1</sup>

#### Resumen

Al igual que muchas figuras del campo intelectual vinculadas a la militancia de izquierda, durante la última dictadura militar, el poeta argentino Alberto Szpunberg (1940-2020) se vio forzado a abandonar el país y comenzar su vida en el exilio, en Barcelona. Estas experiencias ingresan a la poética del autor cuando, en 1981, publica *Su fuego en la tibieza*. Lejos de componerse una imagen unívoca y estable, en este poemario, a partir de una inscripción de las emociones y los afectos (Ahmed 2015, Clough 2007), se construye una configuración heteróclita de la condición exilar. Por ello, en este trabajo nos proponemos indagar en qué modos la dimensión afectiva, en tanto mecanismo de apego y transformación del mundo material (Flatley 2008), interviene en los poemas de la sección “Exilio en el Masnou” de *Su fuego en la tibieza* y contrarresta los sentimientos de nostalgia, pérdida y derrota.

**Palabras clave:** Alberto Szpunberg, poesía, memoria, exilio, afectos

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras y estudiante avanzada la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Es colaboradora del proyecto *Violencia, literatura y memoria en el campo literario latinoamericano de las últimas décadas II* del Centro de Teoría y Crítica Literaria del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CTCL – IdIHCS – CONICET). Durante el 2021, fue alumna adscripta de la cátedra de Literatura Latinoamericana II en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y actualmente es graduada adscripta de la misma cátedra. - [m.lujan.travela@gmail.com](mailto:m.lujan.travela@gmail.com)

## **“Abrazar toda la tierra”: la experiencia del exilio en**

### ***Su fuego en la tibieza* (1981), de Alberto Szpunberg**

#### **Introducción**

Desde su primera publicación, en 1962, la escritura del poeta argentino Alberto Szpunberg (1940-2020) es movilizadora por una compleja y prolífica integración entre poesía y política. La lectura de su obra poética ofrece al lector criptografías líricas de las experiencias de la militancia revolucionaria latinoamericana, el terrorismo de Estado de la dictadura cívico-militar de 1976, el consiguiente exilio, los debates en torno a la derrota, la transición democrática, las herencias y revisiones de la izquierda, entre otros aspectos coyunturales a lo largo de toda su producción. Tales incursiones comportan un “trabajo de memoria”, tal como lo define Elizabeth Jelin (2002), en la medida en que la obra de Szpunberg se constituye como un territorio en el que se disputan los sentidos del pasado en un proceso de significación siempre abierto e inconcluso.

Una mirada atenta observará, a su vez, que dichas inscripciones de lo político se producen en el marco de una poética fuertemente afectiva, en la que entran en relación distintas figuras, acontecimientos y espacios a los que la escritura de Szpunberg se “adhiera”, en los términos de Sara Ahmed (2007). En este trabajo nos detendremos en la configuración del exilio que aparece en *Su fuego en la tibieza* (1981), primera publicación del poeta tras radicarse en Barcelona en 1977, y examinaremos el modo en que diferentes miradas conviven y se afectan. Sostenemos que estos primeros poemas en torno al exilio constituyen lo que Jonathan Flatley (2008) denomina un “mapa afectivo”, en la medida en la que proveen un sentido de orientación que guía el movimiento a la vez que implican una experiencia transformadora de apego al mundo material de la que participan también sus lectores: un activar el pasado (Jelin 2002) en el poema capaz de afectar el presente.

## Afectación del exilio

De acuerdo con Szpunberg, fue un poema, en el año 1964, el que lo llevó a “la plenitud de la lucha” (2013, p. 12). Se trata de “Marquitos”, un homenaje dedicado a su íntimo amigo y compañero del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), caído ese mismo año en Salta, episodio profusamente abordado en su tercer libro, *El che amor* (1965). Tras cuarenta años de su publicación, Szpunberg escribe una “Autocrítica poética” en la que señala que “la misma estructura de ‘Marquitos’, el corte de sus versos, su ritmo, la secuencia de las imágenes, todo es expresión del arrollador foquismo de esos años [...]” (2005: 69). Nilda Redondo (2016) describe *El che amor* en términos de un poemario épico-lírico en el que convergen el canto a la revolución y la pasión amorosa, y explica, al recuperar una entrevista realizada en 2008 al poeta, que desde el libro de 1965 “pasó mucho tiempo sin publicar porque entendía que la poesía era la militancia” (193). Efectivamente, en 1981, en Barcelona, sale a la luz *Su fuego en la tibieza*, libro que abre una nueva etapa en la poética de Szpunberg, al adoptar las formas que toma la temporalidad tras la caída de los grandes relatos: al igual que la Historia, el poema ya no marcha, armado, hacia adelante, hacia un futuro inexorable, con ritmo y pasos firmes, cortes de verso certeros e indudables; el poema, ahora, se desacelera, se interrumpe, se desorienta, decanta en interrogaciones que permanecen abiertas frente a una contingencia que está siendo creada. Tales son las implicancias que se producen entre la experiencia poética y la política en la escritura de Alberto Szpunberg.

Compuesto por cuatro partes, “Casa allanada”, “Despedidas”, “Correspondencia Baires - Salzburgo” y “Exilio en El Masnou”, *Su fuego en la tibieza* erige una poética en la que una lengua por momentos ascética intenta nombrar y llamar aquello que se pierde (Agamben 2017) tras el golpe de 1976. El crítico Daniel Freidemberg describe esta actitud como “un hacerse cargo de lo que la experiencia de habitar el mundo real ofrece, en gran medida incomprensible y previo a cualquier formulación verbal” (2008: 11). Así, el sujeto de la enunciación poética, en primer lugar, se despersonaliza para luego desdoblarse, hacia el último apartado del libro, en una estructura dialógica en la que el yo poético se dirige así mismo en segunda persona para impugnar el propio estado de melancolía y el apego hacia un pasado irrecuperable, mientras intenta explicarse su condición actual. Se trata de la serie que analizaremos, “Exilio en el Masnou”. Se compone de siete poemas numerados, y solo dos de ellos llevan título: el primero, y más extenso, “Talón de Aquiles”, y el último, “También cuando se come se habla”. Tal como se constata en las series precedentes, reingresan numerosas

formulaciones que ya habían sido expresadas como reminiscencias que extraen la poética de Szpunberg de la linealidad temporal y fuerzan un anacronismo en el orden discursivo (Didi Huberman 2008). A su vez, a diferencia de las secciones anteriores del libro, estos poemas son de mediana extensión y mantienen el verso libre por sobre la forma versicular, predominante en *Su fuego en la tibieza* y que el poeta había comenzado ya a explorar en algunos pasajes de *El che amor*.

Al ingresar a “Exilio en el Masnou”, en “Talón de Aquiles” leemos cuál es la atmósfera que se presenta para el lector, donde el sujeto de la enunciación se dirige así mismo, en segunda persona, de pie frente al mar. Al leer versos como “tus amigos son los únicos dioses que en la tarde/no pueblan ninguna montaña ni son convocados por el fuego:/bien sabes que estos dioses tuyos que murieron no se levantarán”, o con mayor contundencia aún “tus dioses son pobres, tu guerra es -o fue- más pobre, quizás ni una guerra” (2013: 210), parece que se instala la pesadumbre como tono irrevocable frente al accionar genocida de las juntas militares. Efectivamente, este largo poema es el de mayor espesor melancólico, en el que además se afirma la propia vulnerabilidad: “nadie te ha tomado delicadamente por el talón, eres vulnerable”. Con estos trazos el poema logra desarmar la épica guerrillera que a lo largo de *Su fuego en la tibieza* entra en crisis, y el sujeto acepta la derrota. A su vez, insiste en la inutilidad de buscar noticias en el horizonte y sentencia que es el mar “la batalla más triste”. La imagen del mar, que en los poemas anteriores se asociaba a la desaparición de los compañeros, con los Vuelos de la Muerte, adopta ahora nuevas fluctuaciones de sentido y remite al desarraigo. Esto se confirma en el poema II de “Exilio en el Masnou”, donde persiste la estructura dialógica y el sujeto se interroga en un mismo sentido: “¿Has mirado el mar increíblemente azul en el atardecer?/Tus ojos lejos, más lejos, buscan otra cosa en el horizonte”, y luego “¿a quién escribirías absurdas palabras que digan lo que allá no se puede decir?/Es inútil, sólo eres un hombre que camina por la playa/y tu huella se borra apenas levantas el pie”, para finalmente preguntar “¿quién de los tuyos se apoya en este instante contra la costanera,/allá, al otro lado del mar, y escupe contra el agua?” (2013: 210-211). Se delimita, entonces, un “allá” donde están los propios, al que se intenta acceder decodificando las señales a través del mar, voluntad que se nombra, con amargura, inútil, a la vez que se señala la nimiedad de la presencia del sujeto, incapaz de dejar huellas.

Resulta llamativo, sin embargo, que en los últimos versos del primer poema, “Talón de Aquiles”, el sujeto se diga a sí mismo “volverás a casa”, al hacer referencia al sitio en el que

ahora reside, en lugar de aquel “allá” que se mantiene distante y del que lo separa el mar. Debemos señalar que en la primera parte, “Casa allanada”, se evoca, a través de una inquietante lengua impersonal, una casa otra, de la que insistentemente se señala que “solo falta” el cuerpo que da forma al espacio, y son los objetos de la cotidianeidad los que lo reclaman: nadie pone la pava en el fuego, nadie enciende un cigarrillo en la hornalla, nadie hace girar el mate que ahora se enfría, nadie lleva dulzura en la cucharita, nadie transforma el fuego en la tibieza necesaria (2013: 189-190). Distinta es la casa de “Exilio en el Masnou”, a la que se vuelve y se habita, donde alguien espera. Como podemos advertir ya, la experiencia política del exilio se reviste indisociablemente de un carácter afectivo que corre en direcciones múltiples. En este sentido, resulta de especial atención la advertencia que realiza Bachelard al sostener, sobre el hogar, que “somos el diagrama de las funciones de habitar esa casa [...] ese enlace apasionado de nuestro cuerpo que no olvida la casa inolvidable” (2016: 45).

Sobre esta línea es posible incluir las perspectivas del giro afectivo, al considerar que, de acuerdo con Patricia Clough (2015), los afectos constituyen una complejidad no-lineal capaces de conservar y reactivar acciones y contextos pasados. Asimismo, es iluminador, por un lado, el acento que Jonathan Flatley pone sobre el carácter relacional del afecto, en la medida en que supone la conexión con un objeto y comporta, por lo tanto, un “mecanismo de apego al mundo material” con la que el sujeto transforma su modo de habitarlo afectando al objeto a la vez que a sí mismo (2008: 19). Pero, a su vez, el análisis de Flatley resulta de especial interés dado que se detiene puntualmente en la melancolía no como un estado de desinterés o abatimiento, sino, por el contrario, como una fuente de conexión que produce una forma específica de conocimiento sobre el mundo, así como una atmósfera anímica que evidencia la historicidad de una subjetividad (Ibid.: 2 y 3). El autor parte de estos conceptos para abordar el modo en el que ingresa la experiencia de la modernidad en la obra de un número de escritores, y sostiene que en sus escrituras, donde predomina una atmósfera melancólica a partir de diversas formas de apego, se diagraman diferentes mapas afectivos, movilizadas por el deseo de reconocer y comprender el nuevo terreno afectivo (Ibid.:4). Flatley los define como “máquinas de auto-extrañamiento que apuntan a crear un tipo particular de experiencia afectiva [...], que, cuando funciona, es una tecnología de representación para uno mismo de la propia vida afectiva, históricamente condicionada y en estado cambiante” (Ibid.:7). De esta manera, es posible trasladar estas consideraciones a una lectura del conjunto de poemas de “Exilio en el Masnou” capaz de comprender y ampliar los sentidos del estado melancólico, más allá de la asimilación de la derrota y el desarraigo. Resulta emblemática la primera mención de la serie

de la figura de la “hija”, que a lo largo de *Su fuego en la tibieza* es dadora de sentidos, y se enlaza al amor, la calidez y domesticidad. En el poema III, entonces, que se cita a continuación, el sujeto desdoblado se dice:

Mira la espuma, es como un juego.  
El castillo de arena que esta mañana levantó tu hija  
aún resiste y en su costado  
aún puede verse la huella de la mano pequeña.  
La espuma lo cerca, es como un juego  
levantar castillos todas las mañanas  
que mueren para volver a levantarse.  
La espuma te moja la punta del zapato, es como un juego (2013: 211).

La reiteración de la aclaración “es como un juego” desplaza, por primera vez, el tono afligido de los poemas precedentes, y es un juego que la hija juega: levantar castillos capaces de resistir en los que sí persisten las huellas, y que, al ser arrastrados por la marea, como un juego, se volverán a levantar. Este poema enriquece la mirada sobre la experiencia del exilio, que se refuerza con la renuncia del poema V:

Llueve a lo lejos, te dice el pescador, y señala el horizonte.  
Asientes y miras hacia esa lluvia solitaria en medio del mar.  
¿Para quién cae?, quisieras preguntarle al pescador, aunque sabes  
que esa lluvia es solo eso, un dulce murmullo para nadie.  
A tus espaldas, contra la montaña, se levantan las casas:  
subirías a contarle a alguien que ahora llueve en el medio del mar  
y que hay tristezas que flotan como islas a lo lejos,  
pero la lluvia corre los peces hasta la costa, te dicen  
para explicarte el sentido de insistir cuando allá llueve.  
Subirás con las manos vacías, pero decides intentarlo:  
buscan el calor de la costa, respondes, como si entendieras (Ibid.: 212).

El horizonte reaparece, señalado por un pescador, que indica la lluvia en el medio del mar. Para el sujeto, esto parece remitir a la pregunta o bien por quienes están en el mar, o bien por quienes están después del mar. Se dice a sí mismo, entonces, que subirá a su casa habiendo hallado una señal de las tristezas que flotan a lo lejos. No obstante, en el diálogo con el otro, el pescador, estos sentidos son afectados, se resignifican: el calor de la cosa. El sujeto, entonces, participa de un saber local, colectivo, y se enlaza al territorio que ahora habita. Así, mientras se añora la ciudad que se debió abandonar, estos poemas también se anclan en una nueva espacialidad, en un movimiento que no supone una jerarquía o disimetría, tal como se expresa en el último poema, “También cuando se come se habla”. En él, regresan la mesa, las cucharas, la tibieza de la primera serie, “Casa allanada”, ahora con una presencia transformadora, la de la hija que el padre alimenta y a quien le confiere un nuevo conocimiento: “Hoy es hoy, le dices, y mañana es mañana, pero sonrías/y le enseñas que la cuchara puede flotar en la sopa como un barco,/un barco pesado y humeante que sabe ir y volver, también volver” (Ibid.: 213).

## **Conclusión**

Hemos analizado el modo en el que se configura la experiencia del exilio en la última serie de *Su fuego en la tibieza*, de Alberto Szpunberg. Para ello, consideramos, en primer lugar, los distintos vínculos que la poética de este autor traza con la política coyuntural desde sus inicios, y el lugar que ocupa la militancia en su escritura. Nos detuvimos en distintos poemas de “Exilio en el Masnou” para constatar el predominio de una atmósfera melancólica apegada a la pérdida y el desarraigo, y hallamos, sin embargo, una desviación en la denominación de la casa. La relevancia de este desvío habilita una lectura sobre la dimensión afectiva de estos poemas capaz de alojar todos sus sentidos, sin excluir el sentimiento de solidaridad y pertenencia que el sujeto de la enunciación en estos poemas demuestra experimentar. La categoría de “mapa afectivo”, implementada por Flatley, nos permite analizar estos puntos de anclaje y transformación en la experiencia del mundo material, de la que participan, a su vez, los lectores. Bajo esta noción, la poética de Alberto Szpunberg participa de los trabajos de la memoria, al delinear un dispositivo afectivo que nos pone en contacto con el pasado y altera los sentidos del presente.

## Bibliografía

- Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Agamben, G. (2017) “Che cosa resta?”. Quodlibet.
- Bachelard, G. (2016) *La poética del espacio*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Clough, P. (2007) *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Duke University Press: Durham.
- Didi-Huberman, G. (2008) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Bs. As.: Adriana Hidalgo.
- Flatley, J. (2008) *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*. Harvard University.
- Freidemberg, D. (2008) “El tiempo interrogado” en: Szpunberg, A. *Apuntes. Luces que a lo lejos*. Buenos Aires: Colihue.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Redondo, N. (2016) *La voz popular y el concepto de patria*. La Plata: Ediciones de la campana.
- Szpunberg, A. (2005) “Autocrítica poética” y “Traslados” en: *Lucha Armada en la Argentina* Año 1 N°3. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/03/LUCHA-ARMADA-03.pdf>
- Szpunberg, A. (2013) “Seré el que seré”, *Su fuego en la tibieza* [1981]. *Como sólo la muerte es pasajera. Poesía reunida 1962-2013*. Buenos Aires: Entropía